



Carina V. Kaplan, Lucas Krotsch y Victoria Orce. *Con ojos de joven. Relaciones entre desigualdad, violencia y condición estudiantil.* Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Colección Saberes, 2012. 144 pp. ISBN 978-987-1785-73-5.

Teresa Iuri; María Inés Barilá

fliagurmandi@rmonline.com.ar

CURZA - Universidad Nacional del Comahue. Argentina

UNA MIRADA ALTERNATIVA A LA CRIMINALIZACIÓN DE LOS JÓVENES

Este libro es otra producción de un nutrido equipo de investigación que dirige Carina V. Kaplan cuyas actividades tienen sede en el Programa de Investigación sobre Transformaciones Sociales, Subjetividad y Procesos Educativos del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Facultad de la Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. El programa, de un modo general, busca comprender las transformaciones sociales y culturales que hoy atraviesan a la educación y sus incidencias sobre la constitución de subjetividad.

Los análisis que despliegan, Carina Kaplan, Lucas Krotsch y Victoria Orce se fundamentan en un extenso trabajo de campo, en el que se realizaron entrevistas a jóvenes de educación secundaria de dos escuelas de la ciudad de La Plata a partir de la conformación de siete grupos de discusión (inspirados en la técnica de los grupos focales). Los aspectos que se consideraron en la elaboración de las guías de entrevista han sido, entre otros, relaciones entre desigualdad y violencia, violencia y género, violencia y sociabilidad, vergüenza y miedos, autoridad, violencia y medios de comunicación. Precisamente de las entrevistas grupales mantenidas con los estudiantes surge una de las hipótesis sustantivas desarrolladas a lo largo del libro: “los sinsentidos de las vidas sumergidas en la exclusión son el trasfondo de la violencia, entendida esta como construcción simbólico-subjetiva y como relación social”. Esta teoría implica otras hipótesis sujetas a validación con datos empíricos: “el sufrimiento social de los jóvenes”; “la imagen de lo juvenil subalterno como delincuencial tiene raíces profundas en nuestra matriz social”; “los jóvenes, enseña la historia, suelen marcar a las generaciones adultas el límite de hasta dónde una sociedad puede soportar y justificar políticas de deshumanización que dañan su dignidad”; “en nuestra historia social las movilizaciones estudiantiles a la vez que han ayudado a generar conciencia social emancipatoria han pagado un alto costo en sangre joven. A esas matanzas, los jóvenes y estudiantes suelen contestar con mayor compromiso para rescatar la esperanza de los individuos y grupos explotados”; “los límites de la exclusión se transforman en procesos de auto-exclusión”.

El Prólogo de Daniel Filmus puntualiza la innegable contribución de este estudio a una de las problemáticas sociales más importantes que enfrenta nuestra sociedad: la inserción social de los jóvenes a partir de sus trayectorias educativas y de las complejas relaciones entre educación y empleo en los mercados excluyentes. Desde esta consideración general, sostiene que el presente trabajo particulariza el sufrimiento social de los jóvenes, poniendo el eje en las transformaciones culturales de la institución escolar y en la constitución de subjetividad, a partir de un supuesto en

el que se afirma que los jóvenes históricamente han sido atravesados por su condición de subalternidad.

El libro se articula en tres capítulos y una presentación, en la que se explicitan aspectos teóricos, asuntos metodológicos, así como las hipótesis más sustantivas que se desarrollan a lo largo de los capítulos.

Los autores se interrogan acerca de los procesos y las experiencias de subjetivación que construyen los jóvenes escolarizados en torno a la violencia y sus relaciones con la desigualdad social. Caracterizan su perspectiva de la problemática, en tanto son uno de los grupos a quienes más afecta el fenómeno de la estigmatización y la exclusión, aún entre quienes están escolarizados.

El enfoque teórico utilizado, profundiza principalmente las obras de Norbert Elias (1993, 2000) y Pierre Bourdieu (2000, 2001) en los siguientes tópicos: individuo-sociedad, estructura social-estructura psíquica, civilización-descivilización, procesos civilizatorios y violencia, pacificación y auto-control de las emociones (miedo y vergüenza), subjetividad y violencia, configuraciones de grupos e instituciones y vínculos sociales, lo generacional y la autoridad, sociabilidad y convivencia en la escuela, taxonomías escolares y estigmatización social, creencias e imágenes sobre el "alumno violento", cuerpo y subjetividad, racismo y sentimientos de superioridad e inferioridad en la vida escolar

En el capítulo 1, "Mirada social, exclusión simbólica y auto estigmatización. Experiencias subjetivas de jóvenes de educación secundaria" Carina V. Kaplan, arguye sobre la mirada social estigmatizante que se ha ido construyendo sobre los jóvenes, demostrando de qué modos la historia moderna de Occidente ha venido relacionando la peligrosidad social a los jóvenes, y desarrollando diversos instrumentos de control social de esas fuerzas rebeldes juveniles.

La idea que se postula en este proceso de investigación acerca de *los jóvenes en turbulencia* es una invitación a reflexionar, desde un enfoque socio-histórico y pedagógico, sobre dos posturas opuestas: aquéllos pueden ser pensados como indisciplinados, descontrolados, o bien en rebeldía, retadores del *statu quo*, resistiendo públicamente aquellas prácticas del orden establecido, que perciben como injustas.

Para Kaplan, este discurso social dual sobre los jóvenes no es nuevo y lo analiza en el largo plazo. Realiza un recorrido sociohistórico, valiéndose de los trabajos de Muchembled, R. (2010), Goffman, E. (1989), y Wouters, C. (2008), para demostrar que los miedos sociales hacia los adolescentes de sectores populares se expande por toda Europa en la segunda mitad del siglo XIX, y es en este período que se impone el concepto de *delincuencia juvenil*, para caracterizar la agresividad de una minoría de adolescentes y jóvenes en las grandes sociedades industriales.

El enfoque que se adopta, se aparta de las perspectivas que asocian mecánicamente las violencias en la institución educativa con las del campo de la criminología vinculados con los delitos y con el crimen y, para interpretar las relaciones entre violencia y jóvenes, nos propone tener en cuenta que, en todas las épocas, ellos pretenden básicamente cuatro cosas: a) necesitan perspectivas de futuro, percibir que hay un horizonte próximo que los incluye; b) necesitan un grupo de personas de la misma edad con las cuales identificarse; c) necesitan un ideal o meta que dé sentido a su vida y, aun más, que sea superior a la propia vida; d) necesitan gozar de respeto y estima social. De estas necesidades de los jóvenes desprende la hipótesis principal: el sinsentido puede ser una fuente para los comportamientos asociados con la violencia, de quienes no logran sentirse reconocidos o bien que experimentan emociones y sentimientos de descrédito amplio, de rechazo, de exclusión. Kaplan analiza las entrevistas realizadas a los jóvenes escolarizados de la muestra y de allí surgen una serie de dimensiones que la autora propone pensar para construir una mirada social no criminalizante sobre los jóvenes y así potenciar una auto-percepción individual y colectiva de mayor auto-valía social.

En el Capítulo 2, "El lugar de la escuela en la construcción de sentidos de estudiantes secundarios" Lucas Krotsch, sostiene que las entrevistas realizadas a los estudiantes proveen un espacio para detenerse a "escuchar" a ese otro u otros; para acercarse a lo que piensan y sienten, o al sentido que le dan a sus vidas. En ese discurso emergen los adultos, situados desde sus propias perspectivas. El objetivo de este capítulo es indagar sobre los sentidos que los jóvenes le atribuyen a la violencia desde su lugar de estudiantes y desde el espacio escolar y social en el que interactúan, tanto con otros jóvenes, como con adultos e instituciones; toma dos conceptos: el de configuración de Norbert Elias (Citado en: Heinich, 1999) y el de violencia de Carina Kaplan. El primero entiende la configuración o la figuración como una situación concreta de interdependencia,

de “espacio de pertenencia”; y la segunda expresa que “(...) la violencia no es una cosa, no es una propiedad intrínseca, sino una propiedad relacional. Es decir, sus notas constitutivas solo se pueden caracterizar dentro del sistema de relaciones que le otorga sentido”.

Desarrolla de manera breve una tipología de sentidos que, sobre la base de lo señalado por Berger y Luckmann podrían denominarse *sentidos superiores: Sentido oligárquico o paternalista; Sentidos demagógicamente horizontalistas y Sentido democrático*.

Lucas Krotsch retoma de las argumentaciones de los estudiantes aquellas que permiten una aproximación a la cuestión de los sentidos en plural, en particular, profundiza en los procesos simbólicos de distinción y diferenciación, de inclusión y exclusión. Sus sentidos son los de los adultos pero resignificados.

En el capítulo 3 “Socialización familiar, vínculos intra-generacionales y producción de violencia en la escuela secundaria”, Victoria Orce ingresa en los testimonios para dar cuenta de la incidencia generacional, interpretando las percepciones de los estudiantes en torno de las relaciones entre la socialización inter-generacional y la producción de violencia.

Los entrevistados destacan que las condiciones sociales y económicas, el contexto de desigualdad, las situaciones familiares y el tipo de amistades (la calle, la “junta”) son los factores que inciden en la construcción de sujetos violentos. La violencia es percibida como social y coyuntural, en varias ocasiones los jóvenes mencionaron que “en otras épocas no pasaba”, aunque reconocen antecedentes en la última dictadura militar y en la crisis del 2001.

Orce rescata y desarrolla el concepto de generación, desde los aportes de Karl Mannheim quien la piensa en términos de *conexión generacional* y no solo desde el recorte etario, ya que los jóvenes transitan por diferentes ámbitos, conviven con padres y docentes que son adultos y participan de los mismos acontecimientos.

Entre los factores que incitan a la violencia, los diferentes grupos de jóvenes hicieron hincapié en las carencias o en el no tener nada y, entre las carencias, distinguen los aspectos materiales de los afectivos y resaltan especialmente la función afectiva de la familia - vínculos inter-generacionales -. La idea de familia que mencionan parece aproximarse a un modelo ideal, en tanto principal institución social de contención afectiva en donde tienen lugar aquellos primeros aprendizajes que van a determinar, de alguna manera, la constitución de subjetividad y los modos de apropiación de los aprendizajes escolares.

En la lectura del trabajo se advierte una profunda polarización - desde la percepción de los sujetos-, como consecuencia de los procesos de fragmentación social, entre los que están adentro y afuera, integrados y excluidos. Los jóvenes se refieren a “los que tienen y los que no tienen” y ellos mismos muestran preocupación para no quedar afuera del campo social y para no ser estigmatizados.

En síntesis, el libro produce aportes teóricos y empíricos sobre la construcción social de la violencia en el ámbito escolar y sus relaciones con la desigualdad, la marginalidad y la exclusión social. Los planteos son un llamado de atención para quienes son responsables de establecer las políticas educativas y construir una mirada diferente, sin estigmatizaciones respecto de los jóvenes. *Con ojos de joven. Relaciones entre desigualdad, violencia y condición estudiantil* es un libro que constituye un aporte significativo para el campo educativo.